

EL MAL Y EL LIBRE ALBEDRÍO EN *CONFESIONES* DE SAN AGUSTÍN

YAMILE ARIZA RIAÑO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2014

EL MAL Y EL LIBRE ALBEDRÍO EN *CONFESIONES* DE SAN AGUSTÍN

YAMILE ARIZA RIAÑO

Trabajo de grado para optar por el título de filósofa

Director:

ALEXANDER TRIANA TRUJILLO

Filósofo, Magíster en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2014

DEDICATORIA

A Dios y su corte celestial

A mi mami

A mis hermanas(o)

A mi Lucas

A mis amigas(o)

AGRADECIMIENTOS

A Dios Todo poderoso y su corte celestial por brindarme la oportunidad de obtener este triunfo.

A mi madre, por ser siempre incondicional y darme su apoyo, a mis hermanas especialmente por su apoyo, y por su cariño, A mi Lucas por su compañía y cariño, y a mi hermano.

Son muchas las personas que han formado parte de mi vida, a las que le agradezco su amistad y cariño algunas están aquí conmigo y otras en mi recuerdo y corazón.

A mis profesores de la Universidad, porque todos han aportado un granito de arena a mi formación.

Un agradecimiento especialmente a mi profesor de tesis: Alexander Triana Trujillo quien con su esfuerzo y dedicación y sabiduría hizo posible la culminación de este proyecto, a él infinitas gracias y mi eterno agradecimiento.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. EL CONCEPTO ONTOLÓGICO DEL MAL	12
1.1 DIOS	19
1.2 LA MATERIA	21
2. EL MAL MORAL	24
2.1 EL PECADO ORIGINAL	29
2.2 LEY MORAL	31
3. EL LIBRE ALBEDRÍO	33
3.1 EL ALMA	35
3.2 LA VOLUNTAD	36
3.3 LA MISERICORDIA	37
4. CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA	43

RESUMEN

TITULO: EL MAL Y EL LIBRE ALBEDRÍO EN CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN.*

AUTOR: Yamile Ariza Riaño**

PALABRAS CLAVES: Mal, Ontología, Libre albedrio, Voluntad, Materia

CONTENIDO:

Responder el concepto filosófico del mal. ¿Qué es el mal? ¿Cuál es su procedencia? Es uno de los interrogantes, tanto de la filosofía antigua y actual. Para ello tome como referencia confesiones de San Agustín cuyo libro es una autobiografía en la cual plasma su pensamiento. El tema central en el presente trabajo es el mal y el libre albedrio, he planteado el trabajo en tres grandes capítulos, el primero de ellos se analizara el mal desde el punto de vista ontológico, para ello se analiza la procedencia del mal, desde el concepto de Dios y materia.

En el segundo capítulo se analiza el mal desde el punto moral, al trasgredir la ley eterna, desde el mismo momento en que adán cometió el primer pecado, para ello se analiza las consecuencias del mismo.

Dios permite al mal actuar, es un hecho esto. Si Dios lo quisiese detener, lo habría hecho hace mucho, pero para ello tendría que destruir el mundo con su más preciada creación: el hombre. Puesto que la maldad se encuentra en el hombre, Dios ofrece su misericordia a través del Verbo hecho Hombre.

Para finalizar, en el tercer capítulo se pretende analizar el mal desde el uso del libre albedrío para poder elegir entre el bien y el mal. Para ello, se estudian los conceptos de libertad y voluntad, que son instrumentos por medio de los cuales se hace uso de la mala voluntad al anteponer lo sensible a lo inteligible.

* Proyecto de grado

** Facultad de ciencias humanas, Escuela de filosofía. Director: Alexander Triana Trujillo.

ABSTRACT

TITLE: THE EVIL AND FREE WILL IN CONFESSIONS OF SAINT AUGUSTINE.*

AUTHOR: Yamile Ariza Riaño**

KEYWORDS: Evil, Ontology, Free Will, Will, Matter

DESCRIPTION:

Reply philosophical concept of evil. What is wrong? What is its origin? It is one of the questions, both ancient and contemporary philosophy. To do this as a reference Confessions of St. Augustine whose book is an autobiography in which shapes his thinking. The central theme in this work is evil and free will, have raised the work into three sections, the first of which will be analyzed from the evil ontological perspective, for it is the source of evil analyzes from the concept of God and matter.

In the second chapter analyzes evil from the moral point, to transgress the eternal law, from the moment that Adam committed the first sin, for that its consequences are analyzed.

God allows evil act is done. If God wanted him to stop, he would have done long ago, but he would have to destroy the world with his most prized creation: man. Since evil is in man, God offers his mercy through the Word made Man.

Finally, in the third chapter analyzes the bad from the use of free will to choose between good and evil. For this, the concepts of freedom and will, which are instruments through which use of ill will is done by emphasizing the sensible to the intelligible are studied.

* Draft Grade

** Humanities department, School of philosophy. Director: Alexander Triana Trujillo.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo de grado se investiga el concepto filosófico del mal. ¿Qué es el mal? ¿Cuál es su procedencia? Para ello, se toma como referencia el libro *Confesiones*, de San Agustín. Mi interés por el mal radica en que lo sentimos y lo vemos por doquier, manifestado en guerras e injusticias; pero ante todo, lo que me interesa es el mal desde el concepto de la Filosofía.

Para San Agustín todo conocimiento está impreso en el alma, la cual recoge el conocimiento de Dios y transforma la reminiscencia de Platón. Para san Agustín, quien, realmente, salva el alma de caer en el pecado es Cristo, quien habitó en el mundo. «Cuando el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres»¹ fue para salvar al hombre del pecado.

Al tomar como referencia el libro *Confesiones*, de san Agustín, en el primer capítulo se analiza el mal desde un punto de vista ontológico, y se toma para ello la visión del conocido Santo. Para separar el origen del mal y su procedencia, si esta es ontológica al proceder de Dios, o, por el contrario, si es la materia la que lo introdujo en el mundo. Es San Agustín quien le da un piso filosófico al cristianismo al adaptar la filosofía platónica al cristianismo, uniendo la razón y la fe. En este sentido el cristianismo dejó de ser solo una religión para convertirse en una fuerte doctrina filosófico-religiosa.

En el segundo capítulo, se analiza el mal desde un punto de vista moral, es decir, el mal analizado desde una trasgresión a la ley de Dios, la cual se da cuando se incumplen sus preceptos; y es el alma la que revela que se está trasgrediendo esa ley.

¹ San Agustín. *Confesiones*. Barcelona. Altaya, 1993. Pág.182.

Para finalizar, en el tercer capítulo se pretende analizar el mal desde el uso del libre albedrío para poder elegir entre el bien y el mal. Para ello, se estudian los conceptos de libertad y voluntad, que son instrumentos por medio de los cuales se hace uso de la mala voluntad al anteponer lo sensible a lo inteligible.

Con este proyecto se estudia el problema filosófico del mal, en su relación con el conocimiento, de su procedencia dentro del mismo hombre, pues este, de algún modo, debe hacer buen uso de la libertad que le es otorgada desde el momento en que es creado.

1. EL CONCEPTO ONTOLÓGICO DEL MAL

En la Edad Media, y de hecho para san Agustín, al igual que para los demás hombres de su tiempo, las ideas se basan en el pensamiento teocéntrico debido a que todo es creado por Dios, e impera el deseo sobre la voluntad humana, dado que «En el principio creó Dios el Cielo y la Tierra. La Tierra era algo caótico y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo»². Por consiguiente, antes que del ente Creador no existía nada; de hecho, todo procede de Dios, así mismo el deseo de Dios impera sobre la voluntad del hombre, el cual debe seguir los parámetros que Dios ha trazado para él.

El deseo de Dios impera sobre la voluntad humana, puesto que abarca todo lo que existe; además, Dios es el Ser perfecto, el Sumo Bien Infinito, el cual, los hombres conocen por las verdades eternas que se encuentran presentes en todos los seres creados; es el único ser que se presenta en la inmutabilidad, del mismo modo es el único ser creador, es decir, de Él proceden los modelos de cada ser en el mundo y en el universo; de Él proceden las ideas en el mundo sensible, las cuales, al ser creadas por su voluntad libre, dan origen a las cosas creadas. «En todas ellas hay un principio de mutabilidad, ya sean permanentes, como la casa de Dios, ya mudables, como el cuerpo y el alma del hombre»³, siendo cierto que las ideas pueden tener forma al ser creadas.

Ahora bien, en cuanto al mal cada filósofo tiene su teoría. Anaximandro, por su parte, nos habla que el mal tiene su lugar en el cosmos y al mismo tiempo en la diversidad de las cosas; el mal está presente en todo lo creado; por el contrario, el bien está en la unidad de las cosas. Por otra parte, para Sócrates el mal se hace

²San Agustín. Confesiones. Barcelona. Altaya, 1993. Pág.358.

³ Ibíd. Pág. 365.

por ignorancia, es decir, si un hombre conoce la virtud, entonces hace el bien, pero si no la conoce, entonces actúa por ignorancia y hace el mal. Para Platón el mal es desorden, no pecado, puesto que el mal es una posibilidad que posee el ser humano; y en este ámbito ambos filósofos están igualmente interesados por el mal, es Platón quien con sus libros influencia a san Agustín.

En la alegoría del mito del carro alado en el Fedón, el alma está compuesta por tres partes, es decir, es tripartita. Ese mito nos habla de un carruaje conducido por dos caballos, en el cual uno representa el bien y el otro el mal. Dado que el jinete debe mantener el equilibrio, esa analogía representa el alma, que se encuentra en movimiento constante para mantener un equilibrio entre el bien y el mal; el mal, al igual que el bien, pertenece al alma, pero es el jinete el que debe mantener un equilibrio constante para que no surja el desorden. Aunque el alma pertenece a «lo divino, es hermosa, sabia y buena, y todo lo que es de esta índole»⁴. Es así como para Platón el mal es desorden del alma, ya que el mal, aunque hace parte del alma, es la parte «que es lo vergonzoso, lo malo y todas las demás cosas contrarias a aquella».⁵ Es decir, el mal es todo lo contrario al alma, y cuando se rompe el equilibrio natural que debe poseer el alma, surge el desorden; esa es la causa de que el hombre opte por hacer el mal.

La influencia de Platón es de gran importancia para el engrandecimiento de la Filosofía agustiniana, ya que para Platón el mal es el desorden que se encuentra en el alma y el cuerpo, es decir, no hay el suficiente equilibrio como para que esas fuerzas se mantengan en paz. Es común, pues, encontrar en la Filosofía de Platón que la justicia es la que gobierna el estado, y este es comparado con el alma, donde hay un equilibrio justo, es decir, que cada una de las partes del alma realiza el trabajo que le concierne. Esa es un alma buena, pero si, por el contrario, el alma

⁴ PLATÓN. Diálogos. Fedon. Madrid: Gredos. 1988. pág. 347.

⁵ Ibíd. .pág. 347.

deja que una de sus partes imponga el desorden es ahí donde se la considera un alma mala.

Pero es «el auriga»⁶ el que representa la parte racional, puesto que lleva el control, o al menos trata de llevarlo, dependiendo de si se lo ha domesticado bien, o de lo contrario ese caballo tira hacia abajo, hacia la Tierra.

En Platón existe un dualismo ontológico compuesto por un mundo sensible de las cosas físicas y un mundo inteligible compuesto de ideas inmutables; son una verdadera realidad, las cuales se materializan en el mundo sensible, y es el alma un dualismo puesto que está compuesta por dos sustancias: el alma, que procede del mundo inteligible, y el cuerpo, que es del mundo sensible en cuya unión están los dos mundos. Al ser inmortal y procedente de los dioses, el alma tiene consigo toda la sabiduría de dónde procede; lo que ocurre es que no logra recordar nada, pero al desprenderse del cuerpo vuelve a su origen y lo recuerda todo.

Recordemos el mito del carro alado, según el cual nos damos cuenta que el cochero es la parte noble y elevada que debe mantener el orden; por otro lado, está el caballo bueno que viene siendo la parte irascible, es la voluntad y la nobleza y, por último, está el caballo malo, que es la parte concupiscible que representa los deseos de libertad del cuerpo, es decir, el mal hace parte del alma pero a causa del cuerpo, esto es de la materia. San Agustín toma como propio el problema del mal que Platón desarrolla, para dejar atrás la teoría de los maniqueos y su dualismo, eso lo podemos observar en las siguientes líneas.

«La lectura de los libros de los platónicos me dispuso a buscar la verdad como algo incorpóreo y entendí que lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras. Me sentí

⁶.Ibíd. pág. 345.

rechazado y pude ver qué era lo que no se me permitía contemplar por causa de las tinieblas de mi alma. Ahora estaba cierto de que existías y de que eras infinito, sin desparramarte por espacios finitos ni infinitos. Estaba seguro de que eres tú el que verdaderamente existes, pues eres el mismo sin ninguna alteración, movimiento ni mudanza y no puedes ser otro. Sabía también que las demás cosas existen por ti, por la sola y única razón de que existen. Sabía con certeza todas estas verdades, pero era demasiado débil para gozar de ti».⁷

San Agustín, al leer los textos de Platón, se da cuenta de que la respuesta que él estaba buscando la tiene impresa en su alma. Es por eso que san Agustín decide dejar los vicios para que así su alma pueda recordar lo vivido al estar en unión con el Dios creador, de ahí que toma el innatismo, según Platón, en el concepto reminiscencia. Para Platón en el concepto de las ideas, el alma tomó vida antes de caer presa en el cuerpo, y para san Agustín, las ideas proceden de Dios. Para Platón, el ser generador es el demiurgo, mientras que para san Agustín el creador es Dios; también para los académicos el alma es inmortal. San Agustín, por tanto, toma esos principios de la Filosofía pagana para adaptarlos al cristianismo.

Para san Agustín, Dios es supremo, el único creador y, por ello, creador de todas las realidades, única verdad, misericordioso; el bien en su forma más pura, el cual creó todo cuanto existe en el mundo material y fuera de él, y lo creó de la nada, no existía nada antes que él. Dios es el creador de todo, al ser Dios un ser infinitamente bueno, entonces todo lo creado es bueno, porque fue creado por un Dios bueno. Desde esta concepción es que san Agustín no puede concebir que el mal proceda del ente Creador; por el contrario, el mal no existe ontológicamente hablando, el mal no existe, sino más bien es la carencia del bien, es decir, la privación del bien. Hay mayor maldad en cuanto nos alejamos del ser Creador.

⁷. San Agustín. Confesiones. Barcelona. Altaya, 1993. Pág. 193.

Existe solo un Dios creador, del cual no procede el mal. Es por eso que, como primera medida, san Agustín rechaza el dualismo maniqueo, del cual dice que existen dos entes creadores: un Dios bueno, el cual creó todo lo bueno, y un Dios malo, el cual creó el mal. Para san Agustín es muy claro que el mal no procede de Dios, a partir de que de Dios solo puede proceder perfección; pero su mente, inquieta y ávida de respuestas, busca la verdadera procedencia del mal en un sentido filosófico.

San Agustín en su obra *Confesiones* hace una confidencia personal: se arrepiente de haber estado en el camino del mal. Y por esa razón se hace la pregunta sobre de dónde viene el mal, cuál es su origen. Existe un ser que es el creador de todo cuanto existe, es la idea cristiana que Dios es el ser que creó el mundo material que conocemos. Dios es el ser cuya sustancia es creadora de todo lo bueno que existe, es la esencia creadora, luego el ser creador tiene un orden preparado para los seres humanos. Este orden no se puede trasgredir, esto es porque al hacerlo se sigue hacia el mal, que es el no ser; es por ello que el mismo san Agustín afirma: «No sabía que el mal no es más que privación del bien hasta llegar a la misma nada»⁸. No es sustancia, porque si lo fuera sería una sustancia corrupta, lo cual no es aceptable bajo ningún punto de vista. Para san Agustín solo hay un ente perfecto, el sumo bien, Dios, el cual es inmutable; la máxima perfección, todo lo que emana de él es perfecto y, por consiguiente, bueno; de allí que el mal no puede proceder de él.

El mal está íntimamente relacionado con el hombre. Dios tiene un camino para cada hombre, es decir, un orden divino el cual conduce a la felicidad. Este es el bien, si alguien se aparta de ese orden divino es esclavizado por el mal, y, a la vez, se aparta de Dios y se conduce por senderos desconocidos.

⁸.Ibíd. Pág. 78.

«¡ Oh, caminos torcidos, desventurada mi alma, Señor, que esperó hallar algo mejor, apartándose de ti! ¡Dio vueltas y más vueltas hacia atrás, hacia adelante, de lado y boca abajo! Todo lo halló duro, porque tú eres su descanso, Y, de repente, te presentas y nos libras de nuestros funestos errores, nos pones en tu camino y nos consuelas diciéndonos: Apresuraos, yo os llevaré. Yo os conduciré hasta el final». ⁹

Los hombres buscan su felicidad, esa es su naturaleza, mas san Agustín habla de que la única forma de encontrar la felicidad es apartándose del mal y retornando a Dios creador. El mal es la ausencia del bien, es el no ser, es por eso que el hombre se aleja de su Creador, se aleja del ser para llegar a la nada, es decir, al no ser, que no es otra cosa que el mal. De hecho, el mal es pecado y corrupción, el mal afecta el actuar del hombre en la medida en que opta por el pecado, es decir, por hacer el mal, el alma se va alejando del ser, es decir, del bien acercándose a la nada, al no ser.

Dios tiene para todos los hombres un plan que Él mismo ha trazado para cada uno, el cual es un camino de bien que conduce a la felicidad. Las disposiciones de Dios son perfección, puesto que emanan del sumo bien. Pero si alguien se desvía de esas disposiciones es porque abandona el bien y se dirige hacia el mal, hacia el pecado, hacia la imperfección, es decir, no solo son privados del bien, sino que dejan de ser; dicho de otro modo, los hombres comparten el ser por el alma, pero al optar por el mal no puede haber ser en ellos debido a que el mal es imperfección.

Dios le permite actuar al mal para llegar a un fin bueno. Ese mal puede ser físico o moral: el físico, son las dolencias del cuerpo material, la materia envejece, se debilita, o porque no se le da el cuidado que necesita; luego, tenemos el mal moral, que es la transgresión de la ley de Dios, la cual está en la conciencia, es la

⁹ Ibíd.pag.166.

que indica si se actúa bien o mal. Cuando el ser se aleja de Dios, actúa mal; Él tiene un orden para todo lo creado, o un fin último, pero el hombre es libre de seguir ese fin o de alejarse. Al alejarse del bien entonces Dios permite los males, es decir, le permite que el mal actúe en todas sus formas.

El hombre tiene conciencia, es decir, esa conciencia es la que le indica al hombre que está actuando mal. Por otro lado, el mal del cuerpo es resultado de la herencia de Adán y Eva, quienes pecaron y dieron como resultado que al procrear, de generación en generación, también se trasmite el pecado. En cada desvío moral el hombre siempre tiende a pecar. Dios castigó a aquellos primeros seres del paraíso, de tal manera que la forma de espiar esos pecados es con el mal físico, el cual está representado en el cuerpo por dolores y sufrimientos «pues el alma, ciega por sus perversas pasiones, está lejos de ti y no puede ver tu rostro»¹⁰. Pero, además de castigarlos, de igual manera les otorgó la misericordia, puesto que con ella se reencuentran con el Creador.

Dios solo quiere el bien para su creación. ¿Cuál es el verdadero origen del mal? Con lo anterior, es un hecho que el mal no puede proceder de Dios en la medida en que todo lo creado por el ser, es decir, por Dios, es bueno. «No hay mal en absoluto para ti, y no solamente para ti, sino para el conjunto de tu creación»,¹¹ es decir, Dios es el bien en su máxima expresión, es incorruptible. De hecho, Dios es el máximo bien, es el Creador de todo cuanto existe.

En cuanto al mal, solo puede proceder del mismo hombre, aunque la materia es buena desde la misma creación en cuanto procede del bien Supremo. Esa materia que forma el cuerpo es buena por ser creada, pero no absolutamente buena; es por eso que es fácil de corromperse. El hombre está compuesto de alma y materia. El alma, buena e inmortal, y la materia no del todo buena y mortal. Ese

¹⁰ San Agustín. Confesiones. Barcelona. Altaya, 1993. Pág. 47.

¹¹ Ibíd. Pág. 187.

dualismo es el que hace único al hombre, puesto que el hombre es consecuencia del dualismo alma-materia: una incorrupta, que sería el alma, y una corrupta, que sería el cuerpo imperfecto. El alma fue creada para gobernar el cuerpo, pero este, antes de dejarse gobernar, es el que gobierna el alma, y la hace caer en lo material, en las pasiones del cuerpo, en la mala voluntad, es decir, en hacer todo lo que el cuerpo desee mas no en la voluntad divina, que es a la que está orientada el alma. El mal es el no ser, puesto que no ha sido creado, el mal es privación, el no ser; no existe de hecho, porque no fue creado por Dios, es por ello que el mal no existe.

1.1 DIOS

En sus años de juventud, san Agustín se desempeñó como orador del emperador, pero tenía un contrincante, el obispo Ambrosio, hombre de Dios no solamente por su hábito, sino por su convicción de fe. Fue él, que, con sus sermones, influyó de alguna manera a san Agustín; esa enseñanza, unida a los discursos platónicos, hicieron aflorar las ideas filosóficas de san Agustín, lo cual dio lugar a una filosofía centrada en Dios, como lo describe en las siguientes líneas: «Dios es uno, simple, inefable y perfecto; su naturaleza es inmaterial, porque lo que es perfecto es inmutable, y lo inmutable es, por definición, inmaterial»¹² San Agustín tiene así la certeza de la existencia de Dios, y es por eso que trata de responder de manera filosófica a todos los ataques que desde el paganismo se le hicieron.

Para san Agustín, Dios está presente en cada una de las cosas creadas, en menor o mayor grado; es el Ser Supremo, está por encima de todo, puesto que es el ser que creó todo cuanto existe en el mundo y fuera de él, es decir, antes de Dios todo era tinieblas, no existía absolutamente nada; Él es todo pues es un ser infinito, eso es, el hombre no tiene el conocimiento tan amplio para tener una idea de lo que es

¹² GILSON, Etienne. La Filosofía de la edad Media. Madrid: Gredos, 1958. pág. 68.

el ser, puesto que traspasa todo limite. Por este principio san Agustín nos dice: «Vi que todas las cosas finitas están en ti, pero no como en un lugar, sino de manera diferente. Están en ti porque tú las sostienes con la mano de la verdad, pues todas las cosas son verdaderas en cuanto que existen».¹³

Cada cosa creada tiene unos grados del ser, que, a su vez, lo acerca o alejan de Dios, dado que si un ser está cerca de Dios su conocimiento es mayor; pero si, por el contrario, se aleja, su conocimiento es precario, es el mismo conocimiento el que por medio de la razón nos dice que existe una verdad universal, única, la cual tiene sus propias reglas, y estas no están sujetas al entendimiento humano. Esa verdad es Dios, verdad eterna, máximo bien.

Por otra parte, también es de anotar que para los cristianos, como san Agustín, existe un poder trinitario compuesto por: Dios Omnipotente, creador de todo, el Espíritu Santo «que antes de todos los tiempos y por encima de todos los tiempos tu Hijo unigénito permanece inmutable y coeterno contigo»¹⁴. Ambos son eternos, poseen la misma sustancia y el Espíritu Santo posee la de ambos, siendo también «coeternos, (del lat. *Coaeternus, na*) Se dice de las tres personas divinas para denotar que son igualmente eternas».¹⁵

Las verdades eternas son fundadas en el Ser, el Verbo divino es poseedor de la misma sustancia de Dios, siendo el que posee las ideas eternas, que son las que están materializadas, es decir, han sido creadas de la nada. Las cosas existen porque existe Dios, puesto que todo lo creado tiene participación de Dios, en mayor o menor manera, pero todas, sin excepción, porque tienen participación de él.

¹³ SAN AGUSTIN. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993. pág. 188 y 189.

¹⁴ Ibíd. pág. 183.

¹⁵ DICCIONARIO DE LA LENGUA. Español. Real Academia. 23 ed. Madrid. Espasa. 2001. pág. 580.

Dios es el principio de todo, el máximo bien, todo lo que es bueno emana de él. Lo malo no es ser, no existe, no procede de Dios ni se acerca a su ser; lo malo es corruptible y pierde su ser para convertirse en nada. Es necesario recalcar que Dios es el máximo bien, la verdad absoluta, esto es, la perfección e inmutabilidad. Por ello de Él solo puede, dimanar cosas buenas, y es por ello que el mal, al no proceder del ser Creador, no contiene su esencia. De ahí que es nada, puesto que todo lo creado debe tener en mayor o menor medida esencia del Ser.

Dios es trascendente, es decir, trasciende lo creado por Él mismo puesto que nada puede ser más grande que el ser creador. Dios es la esencia inmutable, además, es perfecto y es el sumo bien.

1.2 LA MATERIA

Para san Agustín, la materia es la corporeidad de todo lo creado, procede de la nada, como todo lo que creó Dios; a la vez, es buena por la misma razón que procede de Dios, y siendo el Dios creador de todo es por tal razón que todo lo creado en principio es bueno.

Dios decide crear el mundo, lo que significa que Él toma la decisión libre y voluntaria de crear. ¿Y qué es lo que crea? El mundo y todo cuanto existen, Él crea la materia y le da forma; la forma es la que hace la diferencia de cada hombre, animal o cosa, no su esencia, porque la esencia es la misma ya que procede de Dios. La materia es la corporeidad de todo lo creado, el hombre es materia y alma, está compuesto por un dualismo: alma y materia, en donde el alma puede vivir sin la materia, pero la materia necesita del alma, como lo dice san Agustín en las siguientes líneas: «De lo que deduzco que mi alma es la mejor parte de mí, porque, a ti te lo digo, alma-, tú mueves la mole de tu cuerpo dándole

vida, cosa que ningún cuerpo puede dar vida a otro»¹⁶, es decir, el alma es eterna; ella existe para vivir en el cuerpo, pero cuando la materia muere, el alma retorna adonde el Creador dado que el alma sí puede vivir sin el cuerpo.

Siendo el alma procedente de Dios, es creada para vivir en el cuerpo. El cuerpo es materia creada de la nada. San Agustín, en las siguientes líneas, lo explica claramente: «La materia viene de la nada absoluta; la forma del mundo de la materia informe, de modo que la forma siguiera a la materia sin demora alguna».¹⁷ Eso significa que la materia es imperfecta, pero unida con el alma constituye el dualismo alma-cuerpo, cuyos principios forman a los seres creados.

Es el alma la que contiene los preceptos de Dios, mientras que la materia contiene los sentidos corporales. Por ellos es que el cuerpo siente los placeres terrenales, es decir, el cuerpo por sí solo no tiene los sentidos, es el alma la que le da vida al cuerpo; pero son los sentidos los que le muestran al cuerpo el placer, y es ahí en donde el hombre se inclina por el mal. Dicho de otro modo: al hombre le deja de importar el bienestar del alma, porque el placer es palpable a los sentidos, entonces el hombre deja de buscar a Dios y se centra en los placeres del cuerpo, de la materia. «Son cuatro las pasiones que perturban el alma -deseo, alegría, miedo y tristeza».¹⁸ La materia hace caer al alma, de ese modo la encapsula en el cuerpo, lo que significa que la materia dirige el alma, y, a su vez, la inclina hacia las pasiones. Es por ello que cuando se desprende del cuerpo pasa a ser juzgada.

Siendo la materia la que domina el alma, entonces ella no puede buscar a su Creador. Por esa circunstancia el hombre se aparta del bien, del sumo bien, y, al hacerlo, llega a tal punto que se encuentra sumergido en el no ser, es decir, sus pasiones, o sus bajos instintos, los cuales hacen caer al hombre tan bajo que le es casi imposible volver al ser.

¹⁶ San. agustin. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993. pág. 266.

¹⁷ Ibíd. Pag. 424.

¹⁸ Ibid.pag.275.

La única salida que existe para el hombre apartarse del mal, como dice san Agustín: es tan grande la misericordia de Dios que, incluso, el ser más pecador o malvado puede volver al camino del bien, el cual se ha trazado desde el mismo momento de la creación y se encuentra grabado en el alma para la salvación de sí misma. Dios le regala al hombre su misericordia por el amor inmenso a los hombres.

Siendo un Dios tan bueno el mal no puede proceder de su creación, es por ello que el mal no es ontológico, es decir no existe por cuanto no fue creado, es por ello que el mal procede de la voluntad libre del hombre, debido al mal uso de la voluntad.

En el siguiente capítulo se va a tratar el mal moral, que es el causante del rompimiento del orden otorgado por Dios, el mal moral surge del libre albedrío es por ello que es pieza clave en la investigación del mal.

2. EL MAL MORAL

El mal moral es exclusivo del ser humano, puesto que solo el hombre es quien posee el razonamiento y voluntad. Debido a tal condición es capaz de trasgredir la libertad con la que Dios dotó al hombre. La cual deja libertad al hombre de no siempre escoger el bien, esta libertad es dada por el libre albedrío que se estudia en el capítulo 3.

La voluntad es la que permite al hombre acercarse al Creador, pero de la misma manera lo puede alejar de Él, al inclinarnos hacia los deseos de la carne, es decir, hacia las pasiones del cuerpo.

El mal moral ha coexistido en el mundo desde el mismo momento en que el hombre se inclina por los placeres del mundo. Con el pecado original es que los hombres se inclinan al mal, esto es, tienen una predisposición a inclinarse hacia el mal y abandonar los bienes superiores siendo que el mal es la ausencia de la perfección dada por Dios a Adán, y trasgredida por él. El hombre, al trasgredir el ordenamiento divino elige el no ser, al respecto dice Gilson «Sin duda, son muchas las influencias, buenas o malas, que pueden actuar sobre mí para inclinar mi querer; pero, en definitiva, soy yo la causa de mi decisión»,¹⁹ es decir, los hombres mismos son quienes se inclinan al mal, siendo la desobediencia la que lleva a los hombres al mal moral.

Es por los primeros hombres que la maldad entró en el mundo. De ese modo Dios creó al hombre y le dio su esencia, pero con voluntad propia, pero es el cuerpo el que, por los sentidos, rige el alma y hace que se aleje del ser. De esa manera da comienzo al mal moral, pues todo comienza con el pecado original, el cual

¹⁹ GILSON E tiene. La filosofía en la edad media .Madrid: Gredos, 1998. Pag. 71

empieza con la desobediencia a Dios. Luego el mal moral es consecuencia de la voluntad, o sea, del libre albedrío con que Dios dotó a los hombres.

Para un hombre como san Agustín, que estuvo preso de las pasiones del cuerpo, como lo aclara en las siguientes líneas, «porque la ley del pecado es la fuerza de la costumbre, por la que nuestro yo es arrastrado y encadenado incluso contra su voluntad, precisamente, por haber caído en ella voluntariamente»,²⁰ es entonces evidente que el pecado original y una voluntad débil inclinan al hombre hacia el mal, y produce en el cuerpo el deseo de los placeres que este ofrece a través de los sentidos.

San Agustín, al trasgredir durante su juventud los mandatos de Dios e inclinarse hacia el mal, anteponiendo los deseos corporales a ley de Dios, cuya voluntad lo inclina al no ser, es decir, al mal y queriendo salir de la ignorancia en la que se hallaba envuelto en las teorías maniqueas, cuyas creencias en un dualismo entre el bien y el mal hace posible que existan dos entes creadores, el principio del bien y el del mal. Pero antes de vislumbrar una luz para sus dudas, se adentra en un mar de confusión, y solamente la iluminación divina le da la orientación necesaria para aclarar sus dudas sobre el mal.

Es desde ese momento que empieza a visualizar la verdad, al alejarse de las teorías maniqueas; en primer lugar, se pregunta por qué el mal es la causa del pecado. Y al hacer tal divagación, se da cuenta de que el mal moral es causado por la voluntad del hombre. Dios nos dio la libertad de elegir los bienes superiores al seguir su ley, o los bienes inferiores cuando nos inclinamos por los bienes sensibles. «Mis bienes son tus obras y tus dones. Mis males, mis pecados y tus juicios».²¹ De Dios procede todo bien, pero también juzga al hombre que no sigue sus preceptos.

²⁰ Sanagustin. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993. pag. 209 y 210.

²¹ Sanagustin. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993. pag. 262.

La causa del mal moral es la trasgresión a la ley natural. «Una ley que ha de conformar las pautas de comportamiento, de lugares y tiempos, según esos mismos lugares y tiempos. Aunque la ley es la misma siempre y en todas partes, y no varía de lugar a lugar, ni de un tiempo a otro».²² Es decir, la ley de Dios, se puede trasgredir debido a que; su trasgresión es la causa del mal moral.

También existe el mal físico, el cual es causado por el primer pecado, que dio origen a los sufrimientos del cuerpo, mediante las enfermedades y el padecimiento físico. Mas este mal lleva a un bien. En el caso de la enfermedad, puede ser la salud, al mejorar el cuerpo con medicamentos; entonces el mal físico desaparece. Pero el mal moral, por el contrario, conduce al pecado, a los bajos instintos, a alejarse del Ser Creador. Por eso es que todo el mal que existe en el mundo proviene del mal moral, ese mismo mal que sale del corazón del hombre, de su libre albedrío, porque el hombre, y solo él, es el verdadero causante del mal en el mundo.

El hombre fue creado bueno, al igual que toda la creación, pero el hombre tiende a inclinarse al mal, al no ser; eso se adquirió con los primeros hombres, cuando hicieron uso de su libre albedrío y lo hicieron de tan mala manera que se alejaron de los preceptos de su Creador.

«Llegué a entender también que las cosas corruptibles son buenas. Si fuesen totalmente buenas no serían corruptibles y, si no fueran buenas, tampoco se corromperían. Porque, si fueran sumamente buenas, serían incorruptibles y, por otro lado, si no fueran buenas no habría en ellas nada capaz de corrupción. Porque la corrupción daña y no dañaría si no disminuyese algún bien. Por consiguiente, o la corrupción no daña —lo que no es posible— o todas las cosas, cuando se corrompen, son privadas de algún bien —cosa que es totalmente cierta—. Y si estuvieran privadas de todo bien, ya no existirían. Concluamos,

²² .Ibíd. pág. 78 y 79.

pues, que si existen y ya no pueden corromperse es porque son mejores que antes, porque permanecen incorruptibles».²³

Solo Dios es el sumo bien, es decir, el máximo bien no es corruptible, Él es el ser Perfecto. Solo lo que es imperfecto es corruptible, como el hombre, el cual fue creado de alma y materia; al poseer alma, posee vida espiritual, la cual procede de Dios. Y al existir esa unión de alma y cuerpo se tiene que el cuerpo es mortal y corruptible, y el alma es inmortal e incorruptible. Es así que el alma es la que debe gobernar el cuerpo, pero el hombre hace mal uso del libre albedrío al dejar que el cuerpo mortal guíe al alma y la lleve hacia el pecado, es decir, al mal moral. Dios cuida de su creación, la premia cuando se conduce por sus preceptos, pero cuando se desvía de ellos es cuando el hombre cae en pecado, es decir, el mal moral aparece cuando el hombre desafía esa ley eterna que conduce al hombre hacia su Creador, al Ser; el mal moral lo reconoce el hombre cuando la conciencia lo hace cuestionar acerca de si obra bien o mal. Eso sucede porque ella está íntimamente ligada con el alma, con su conocimiento, que está en el alma del hombre.

El mal moral es causado por la voluntad del hombre, es decir, cuando el hombre se aleja de Dios, de su Creador, se aleja de su esencia. Eso se da por el uso del libre albedrío, lo que significa que cuando el hombre, impulsado por su naturaleza malvada y egoísta, piensa solamente en sí mismo, en sus placeres terrenales y corrompe así su alma, cae en desgracia espiritual; entonces, el hombre se aleja de los preceptos que Dios ha marcado para él.

El hombre que es feliz lo es porque sigue los preceptos de Dios, pero cuando se aleja de ellos es cuando cae en el mal moral. Afirma san Agustín: «Por propia experiencia pude entender ahora lo que había leído de que la carne tiene apetencias contrarias al espíritu y el espíritu contrarias a la carne, como que son

²³ .Ibid.pag.186.

entre sí antagónicas». ²⁴ De ahí que el hombre se somete a las pasiones y se aleja del camino trazado por Dios, el espíritu tiende hacia Dios pero la carne tiende a las pasiones. El hombre cree que no necesita de Dios, se cree autosuficiente al poseer la libertad, y hace mal uso de ella al hacer caso a las pasiones de la carne, lo cual lo lleva al sufrimiento y a la muerte espiritual. El hombre está buscando la felicidad, pero para lograrlo debe alejarse del mal, porque eso lo conduce al pecado, y el pecado lo aleja del Ser Creador, de su ordenamiento. Es, pues, el mal moral, el pecado que transgrede a Dios, pues el mal moral va en contra de su creación, de su ordenamiento, del fin último de su creación.

Es el hombre, por propia voluntad, quien le abre la puerta al mal en el mundo, con su rebeldía y su mal proceder, de todas las criaturas creadas él, el hombre, tiene libre voluntad. Es por ello que se hace responsable de toda la maldad que hay en el mundo. La naturaleza del hombre es ser bueno, puesto que Dios lo creó bueno, al igual que las demás criaturas, pero al hombre le dio voluntad libre, es decir, lo creó a Su imagen y semejanza. De ahí que el hombre posee parte de la esencia de Dios, y por ello es el único ser creado que posee libertad de elegir entre dos posibilidades: seguir el ordenamiento de Dios, el bien, o apartarse de él para inclinarse al mal. San Agustín narra:

«Oigo la voz de mi Dios que me manda: guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones con la glotonería y la embriaguez. Lejos está de mí la embriaguez, y tu misericordia hará que no se acerque a mí. Pero la demasía en el comer a veces sorprende a tu siervo. Tu misericordia hará que se aleje también de mí. Porque nadie puede ser continente si tú no se lo concedes». ²⁵

Dios, mediante la gracia, aparta al hombre del pecado, puesto que solo el amor de Dios es el que evita que se cometa pecado alguno. El hombre por sí solo no

²⁴ Ibid.pag.208.

²⁵ Ibid.pag.292.

puede alejarse del mal moral, es por eso que es necesaria la Intervención del Ser Creador; sin su misericordia no será posible volver al ordenamiento estipulado por Dios. Esto es porque la voluntad del hombre ha trasgredido la ley de Dios, es decir, ha cometido pecado a los ojos del Creador.

Dios castiga al hombre por causar el mal moral, debido a que es por su libre voluntad que trasgrede la ley preestablecida por Dios. Como proviene de la eterna verdad, el hombre es el único responsable del mal moral, puesto que las bestias no tienen conocimiento de lo moral, pero el hombre sí conoce la ley eterna y posee el conocimiento necesario para saber qué es moralmente bueno o malo. Pero Dios perdona por medio de su misericordia, es por esa razón que el hombre corrige su camino y retorna al ser Creador.

2.1 EL PECADO ORIGINAL

Cuando Dios creó al hombre lo creó bueno, como a las otras especies. Pero le dio una parte suya, que es el entendimiento; he hizo de él su criatura preferida, con un alma que tiene el conocimiento de Dios en su pensamiento. Pero el hombre, al creerse libre y al serlo de hecho, hizo uso de su libertad y optó por el pecado, es decir, la desobediencia a su Creador.

¿Qué es el pecado original? ¿De dónde procede? Son interrogantes a los cuales san Agustín les dio respuesta. Todo surgió con el primer hombre, quien desobedeció a Dios por creer que él no necesitaba de Dios; que era autosuficiente, puesto que la creación estaba a su disposición. Esa desobediencia, esa trasgresión, ese pecado deliberado del primer hombre, es el causante directo del pecado original. Y ese pecado es el que hace responsable a Adán de la pecaminosidad, de la existencia del mal en todos los hombres, todo lo cual dio

lugar a una corrupción hereditaria entre la descendencia de los humanos. «Era el castigo de un pecado libremente cometido por Adán, nuestro primer padre.»²⁶

Que genera una culpa en toda la humanidad. Es decir, la humanidad pecó por culpa de Adán, el primer hombre, causante de la corrupción que entró al mundo y, por tanto, el pecado original determina la voluntad humana inclinándolo naturalmente al mal. «Comprendí también entonces que castigas al hombre por sus pecados e hiciste que mi alma se consumiese como la araña».²⁷ El pecado es una trasgresión a Dios, que lleva al hombre a perder la unión con el Creador; a la vez es el causante del mal, especialmente del mal moral, porque es la iniciación a la trasgresión, de la desobediencia del hombre, que lo lleva a la muerte del alma y al sufrimiento del cuerpo.

Al trasgredir la ley de Dios, el hombre debe pagar las consecuencias de tal atrevimiento. La criatura preferida por Dios, sometida —como dijimos anteriormente— al sufrimiento y al castigo del cuerpo humano, para pagar por la expiación de los pecados; pero no solo el cuerpo debe pagar, también el alma, y ella, con mayor razón, porque fue débil al dejar que lo sensible lo manejara, en lugar de ser al contrario, como debía ser: que el alma debe dirigir el cuerpo por ser ella superior a la materia y la más cercana al ser. Es por eso que el alma nunca debería alejarse del ser, de modo que cuando el alma es conducida por la materia se inclina a pecar. A causa de eso es juzgada por Dios «ya que una cosa es el alma y otra el cuerpo».²⁸ Eso significa que el alma, aunque peque, sigue siendo alma, y, por lo tanto, no muere, pero debe ser juzgada.

Es ahí donde la justicia de Dios debe actuar, debe castigar esa alma que se desvió del camino señalado por Dios desde antes de la creación. De ahí que Dios tiene para cada alma un sendero predeterminado por él como Creador, es decir,

²⁶ Sanagustín. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993. pag. 218.

²⁷ *Ibid.* pág. 185..

²⁸ *Ibid.*274.

Dios sabe qué alma se alejará de sus preceptos desde antes de que se convierta en cuerpo y alma. Sucede así porque, como Sumo Creador, conoce su creación de antemano, es decir, es Omnisciente, Dios lo sabe todo sobre su creación, puesto que Dios hace parte de la creación misma. Es por tal razón que san Agustín, cuando habla con Dios, le dice: «Yo no existiría si tú no estuvieses en mí»²⁹. Todos los seres creados, en mayor o en menor manera, tienen parte de la esencia de Dios.

Es por eso que Dios, como buen Padre, no quiere que sus hijos se pierdan. Dejó una puerta para que el que se quiera salvar, la tome; esa «puerta» es Cristo, Dios Hijo, de la misma naturaleza del Padre, quien asume los pecados del hombre para la salvación de su alma. Todo esto nos demuestra que aunque el hombre se sumerja en el no ser, a la vez la misericordia de Dios es tal con su creación que le otorga de nuevo ese ser que comparte con Dios. Como ya se anotó líneas atrás, el alma es castigada con la muerte, pero Dios es un ser misericordioso y por medio de la gracia divina puede esa alma ser salvada al reconocer y seguir la ley de Dios y sus preceptos.

2.2 LEY MORAL

Son los preceptos impresos en el alma, en el entendimiento del hombre. Esa ley moral solo le pertenece al hombre ya que para los demás seres la creación está libre de ella, por no tener la capacidad racional que sí posee el hombre. Hay que anotar que cuando un animal mata al cazar su presa no está trasgrediendo la ley moral, ya que ningún animal está sujeto a ninguna ley moral; ellos están sujetos a sus instintos, tales como cazar para sobrevivir y muchos otros.

²⁹ Ibid.Pag.28.

Por el contrario, el hombre está sujeto a las leyes morales, que están inscritas en su alma, y las cuales son inmutables y le muestran el camino que debe seguir para hacer el bien. Dicho de otra manera, le muestran el camino para alejarse del mal. Esa ley contiene preceptos universales, son leyes que cobijan o castigan de igual manera a todos los hombres, sin excepción alguna; están impresas en el alma, mas no son del entendimiento del hombre. San Agustín dice lo siguiente, después de su conversión: «Consideraré las maravillas de tu ley»³⁰. La ley de Dios muchas veces es contraria a las leyes del hombre, porque solo un alma que esté bajo la gracia de Dios las puede entender. Eso es porque Dios muestra sus caminos a sus elegidos. Por eso, siendo san Agustín un hombre pecador, Dios se compadece de él y lo saca de los vicios, y le da un entendimiento posible para discernir la ley de Dios, es decir, la ley moral.

La ley eterna es inmutable pues procede de Dios, es verdadera pues proviene de la verdad eterna, que, a su vez, procede del Creador, el cual tiene su fin propio puesto que emana de Dios. La ley divina es el orden del hombre, y tiene su comienzo en Dios y su fin en Él mismo. La ley moral fue creada de la nada, surgió desde el mismo momento de la creación, al igual que la creación y el mismo tiempo. El acatar la ley conduce a Dios creador, pero si, por el contrario, el hombre se aparta de esa ley cae en el abismo del no ser, de la nada.

San Agustín es consciente de que esa ley está íntimamente ligada al conocimiento, el alma la posee como su única ley. Mas el cuerpo hace que el alma no pueda actuar, y cede su lugar a las pasiones y deseos del cuerpo, para su satisfacción y se olvida del Creador.

³⁰ Ibid. pag.317.

3. EL LIBRE ALBEDRÍO

El libre albedrío es la posibilidad de elegir el bien. El libre albedrío no es la posibilidad de escoger entre el bien y el mal, es el no estar obligado a escoger el bien. Al hacer uso de la libertad, mediante la acción, que es la voluntad. Mediante su voluntad el hombre hace uso del libre albedrío, cuya facultad hace que el hombre elija entre el bien o el mal. Pero la libertad es el buen uso de ese libre albedrío. La causa del pecado es el libre albedrío, puesto que tiene la opción de elegir bien; de ahí que inclinarse al bien es de su naturaleza, pero en ocasiones se inclina hacia el mal. «Como se ha visto esta libertad fue primera ocasión del mal, pero también era y sigue siendo la condición necesaria del bien».³¹ De ahí que Dios permite elegir.

Si en dado momento no se elige el bien, y el hombre no es consciente, conduce el alma a la muerte eterna. Pero si el hombre elige el bien y sigue las reglas conforme a la ley preestablecida por Dios, entonces el alma goza de vida eterna. Pero el hombre es un ser al que le gusta explorar su entorno, es algo natural en él, así es su naturaleza libre. Dios creó bueno al hombre, es decir, con un alma buena, pero compuesto por materia (el cuerpo) es bueno, pero la cual es dado a corromperse; esto es lo que afirma San Agustín, al afirmar que el cuerpo es proclive a la corrupción.

El santo hizo mal uso de su libre albedrío durante su juventud, una época alocada y desaforada, se extralimitó en los placeres mundanos. Cartago era considerada una ciudad desmedida en placeres carnales; y san Agustín, que tendía a esos placeres, era envuelto en ellos con tal fuerza que no le importaba más que experimentarlos y sumergirse en ellos. Es por ello que San Agustín comenta lo

³¹ GILSON, Etienne. La filosofía de la edad media. Madrid: Gredos, 1958. Pag. 71.

siguiente: «El enemigo tenía mi voluntad y de ella había hecho una cadena con la cual me tenía aprisionado. Porque de la voluntad perversa nace el apetito; del seguimiento de este surge la costumbre y la costumbre no frenada se hace necesidad». ³²

Es por eso que solo la misericordia infinita de Dios es de hecho la que hace que san Agustín salga del pecado y haga uso del libre albedrío una vez más, pero dándole buen uso, es decir, usa la libertad que posee el ser humano para hacer buen uso de ella al escoger el bien.

San Agustín, al dejar los senderos del mal, movido por la gracia, confiesa lo siguiente: «Contaré ahora y confesaré para gloria de tu nombre, Señor, mi ayuda y mi salvación, cómo me libraste de las ataduras de mis deseos carnales y de la esclavitud de las aficiones mundanas». ³³ Solo la gracia de Dios nos libera de las ataduras del mal para así poder seguir sus preceptos. La gracia es por medio de la cual podemos cumplir la ley moral, es un obsequio, es decir es un don que Dios da a los hombres por medio del verbo que es su hijo, es un don gratuito el cual no requiere de ningún esfuerzo de los hombres puesto que Dios lo da sin nada a cambio, sólo porque Dios es infinita bondad.

San Agustín fue un hombre de pecado, pero en el momento en que Dios lo salva es cuando él hace, verdaderamente, uso del libre albedrío. La libre voluntad que Dios le da a los hombres para que caminen en su sendero y nunca se alejen de su Creador, la comprendió san Agustín al momento de alejarse del mal, entendió que su corazón estaba listo para resistir la tentación y que nunca más se alejaría de Dios, de su Creador, porque solo en Él está la felicidad, el amor desinteresado, es decir, el que tiene amor a Dios y a su creación y sigue sus preceptos.

³² Sanagustin. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993. pag. 208.

³³ Ibid.Pag.210.

El libre albedrío consiste en tener libertad, elegir bien, pero es necesario recalcar que se inclina al mal cuando se está trasgrediendo el orden de Dios. Así hace buen uso de esa libertad nos acerca al Ser Creador; pero si se hace mal uso de ella, nos aleja de Él, y se acerca al no ser, es decir, a la nada. El hombre llega a ser dominado por la materia y los instintos que poseen los seres irracionales, es decir, ¿nada le importa el espíritu?, porque —como lo anotamos antes— el alma es dominada por el cuerpo corrupto. Cuando un individuo, haciendo mal uso del libre albedrío, opta por el mal puede alterar la voluntad y libertad dada por Dios.

3.1 EL ALMA

Entre san Agustín y Platón existen semejanzas en cuanto al alma, ambos coinciden en que los hombres están compuesto por dos elementos: el alma y la materia; sostienen que el alma es inmortal, dado que es la que tiene el conocimiento. El alma y el cuerpo forman un dualismo del cual el alma puede vivir sin el cuerpo puesto que es una sustancia activa pero la materia sin el alma no existe; para San Agustín el alma fue creada para el cuerpo. Pero para Platón el alma existía antes del cuerpo, y cae presa en él.

El alma la creó Dios para ser el principio vital del cuerpo, es el principio de racionalidad, la cual es dotada por el conocimiento que Dios imprimió en ella. El alma es el motor del cuerpo, es la que le da vida a la materia, es la que rige el cuerpo; procede del Creador, es la vitalidad del cuerpo y es por esto que en ella está la razón que rige el cuerpo. La razón es la que ve las verdades eternas, puesto que están impresas en ella, es la unión con la materia, es la que le imprime al hombre la verdad sobre Dios y sobre sus preceptos. Por los sentidos el hombre intuye que está pecando, es decir, que está trasgrediendo los senderos del Creador, lo cual ocasiona que el hombre se sumerja en el mal y se aparte del ser y se quede en la nada. Platón afirma que «nuestra alma es indestructible e

inmortal»³⁴, al igual que lo es para san Agustín, quien nos dice que «un cuerpo corruptible hace pesada el alma y esta tienda de tierra oprime el espíritu fecundo en pensamientos».³⁵ El cuerpo encarcela el alma de tal manera que no la deja actuar, entonces son los sentidos los que toman el control del alma y el cuerpo, y lo asemejan a las bestias al alejarlo de la gracia de Dios.

Por otro lado, el alma es la que sufre cuando tomamos una mala decisión, es decir, cuando hacemos mal uso del libre albedrío. Es esta la que es castigada por su mal proceder puesto que el cuerpo es materia, muere, porque es su destino, pero el alma está dotada de esencia de Dios, ella está más cerca del Ser, debido a que, que procede del Ser y es allí adonde debe retornar para ser premiada o castigada, de acuerdo con su proceder cuando formaba el dualismo alma-cuerpo.

3.2 LA VOLUNTAD

Como primera medida, cabe preguntar qué es la voluntad. Es una fuerza exclusiva del hombre, que, junto con el libre albedrío, está íntimamente ligada puesto que la voluntad es el querer del individuo, y la libertad es la opción de hacer algo o dejar de hacerlo. Así, por ejemplo es su libertad hacer el bien o hacer el mal.

El hombre posee la voluntad para hacer el bien, de acuerdo con la ley que guía su sendero, para encontrarse con su Creador. Sócrates habla de la voluntad, para sostener que es solo facultad del hombre virtuoso. Cuando un hombre posee la virtud en lo moral, adquiriendo conocimiento, es cuando es virtuoso, cualidades que solo posee el hombre sabio.

³⁴ PLATON. Dialogos. Fedon Madrid: Gredos,1988.pag.100

³⁵ San agustin. Confesiones. Barcelona. altaya, 1993 pag.190.

Para san Agustín la virtud se refleja cuando alguien hace uso del libre albedrío, esto es, la voluntad encaminada hacia la virtud moral. La voluntad puede ser débil, «La voluntad manda que haya voluntad de hacer algo, y es ella la que manda y no otra. Luego no manda del todo. Y ésta es la razón de que no haga lo que manda. Porque si la voluntad fuera plena no mandaría que fuera plena, puesto que ya lo sería.»³⁶ Ya sea por el carácter del individuo, o por otros motivos, como la ira. Hay individuos que son buenos, pero en el transcurso de la vida son agredidos. Esos individuos tienen la voluntad de hacer el bien, pero en cierto momento son poseídos por la ira y su voluntad es influenciada por los sentidos.

Estos los dominan haciéndolos inclinarse al mal. Por ello, la voluntad es un acto o una acción del hombre, es libre y por ello puede llevarlo a la comisión de un pecado. Eso ocurre cuando no sigue el ordenamiento preestablecido por el ente Creador.

3.3 LA MISERICORDIA

La misericordia verdadera solo puede proceder de Dios, del sumo bien, porque solamente Dios, que es tan bueno, se puede compadecer de unas criaturas malvadas. Dios es un ser misericordioso, es decir, se compadece del hombre al perdonarlo por sus ofensas. Es cierto que los hombres se compadecen entre ellos, por la miseria de los otros, pero no a tal punto como lo describe san Agustín. «Déjame, sin embargo, que hable a tu misericordia, yo que soy tierra y ceniza. Déjame hablar, pues hablo a tu misericordia, no a un hombre que se burla de mí».³⁷

³⁶ Ibid. pag. 217.

³⁷ Ibid. pag. 31.

San Agustín clama a Dios misericordia por la culpa que le aflige su vida, por la experiencia del mal en ella, y sabe que solo con la misericordia de Dios puede volver al ser, es decir, al bien. Todo hombre que se arrepiente de corazón, que se encuentra triste por los malos hechos cometidos, le pide al Ser Creador que lo perdone después de cometer muchos errores por tener una voluntad rebelde. San Agustín se reconoce causante de su propio mal, cuando exclamó a Dios: «¡ Que os alaben por ello desde lo más íntimo de mi alma tus misericordias, Dios mío! Porque tú, y solo tú, eres la vida que nos aleja de la muerte que padecemos cada vez que erramos».³⁸

Dios siempre está dispuesto a perdonar al más arrepentido de los hombres, incluso a aquel hombre malvado del que los hombres piensan que no tiene retorno al ser, es decir, al bien. Pero hay que tener en cuenta que las leyes de Dios no son como las que creamos los hombres, puesto que su ley es eterna e inmutable, y su misericordia es la que salva al hombre. A simple vista puede parecer injusto, pero para un pecador es una gracia que solo Dios puede dar al hombre.

Es un hecho que todo hombre se inclina hacia el mal en mayor o menor medida, pero también es un hecho que al hombre arrepentido se le da la oportunidad de corregir sus pasos al volver al Ser, es decir, en la medida en que el hombre corrige sus males pasados vuelve al Ser.

Al volver al Ser llegará a su fin último, que es Dios. Esa es una ley eterna, el hombre fue creado por Dios y su fin último es Dios; debe retornar su alma al Ser Creador.

Es un hecho que el mundo siempre ha estado dominado por el mal, desde comienzos de la creación. El hombre escogió apartarse del bien, y fue esa primera decisión la que, según san Agustín, llevó al mundo al caos que ha sufrido durante

³⁸ Ibid.pag.176.

todo su trascorrir histórico, desde que fue creado por Dios. Es por causa del hombre que el mal avanza en el mundo a grandes pasos, con guerras por doquier, con conflictos internos de nunca acabar, con la discriminación al más débil y muchas formas más. El hombre cierra una puerta a los conflictos con acuerdos, pero en ese mismo instante se abren otras más con conflictos cada vez más atroces, con guerras más crueles, con maldad por todos lados. ¡El mal no le da tregua al mundo!

El hombre, dotado por el Creador con un alma procedente de lo inmaterial, incorruptible y dotada del conocimiento, es el mismo hombre que destruye el mundo que fue creado por un Dios bueno.

Dios permite al mal actuar, es un hecho esto. Si Dios lo quisiese detener, lo habría hecho hace mucho, pero para ello tendría que destruir el mundo con su más preciada creación: el hombre. Puesto que la maldad se encuentra en el hombre, Dios ofrece su misericordia a través del Verbo hecho Hombre.

4. CONCLUSIONES

San Agustín de Hipona hace una autobiografía sobre su vida, con el fin de reconocer sus pecados públicamente, pero más que eso es reconocer los pecados ante Dios y, de cómo un Dios tan bueno lo saca del sufrimiento en el que se encontraba, por estar sumergido en las pasiones que le ofrecía el mundo.

A San Agustín, poseedor de una mente inquieta, lo desvela la procedencia del mal. ¿De dónde procede el mal?, se pregunta. Puesto que siendo Dios el Ser Creador, no puede proceder el mal de Él. Es por eso que el mal no es ontológico, puesto que Dios no es su creador. Dicho de otra manera: si Dios fuera su creador, sería un Ser, pero como no lo es, entonces el mal es la nada es la ausencia del bien.

Por otra parte, el mal moral procede de la voluntad humana, es decir, es consecuencia del libre albedrío; e inicia con Adán y Eva, quienes fueron pecadores por primera vez; así mismo, su descendencia hace que todo el género humano se incline hacia el error, hacia el mal. De ese error procede todo mal moral, causados por el uso del libre albedrío, el mal moral es una transgresión a la ley de Dios, la cual está impresa en el alma del hombre.

El libre albedrío es la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, es decir, el buen uso del libre albedrío conduce a hacer un buen uso de la libertad otorgada por Dios. Según sostiene san Agustín, existe una diferencia entre libre albedrío y libertad. El libre albedrío es la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y la libertad es hacer buen uso del libre albedrío. Es de anotar que Dios dotó al hombre con el libre albedrío, cuya facultad le permite elegir, sin ella no sería

posible que el hombre eligiera entre la posibilidad del bien y el mal, y la voluntad es la acción mediante la cual el hombre elige.

Para san Agustín el alma es de suma importancia, por ello toma la idea de la reminiscencia de Platón, mas no textualmente puesto que le imprime su propio sello. Para ambos filósofos el alma es eterna y se encuentra presente en el cuerpo. Particularmente, para Platón el alma contempla las ideas y luego, al caer al cuerpo, esta recuerda lo antes visto. Para san Agustín, el alma posee el entendimiento, el cual es iluminado por Dios.

San Agustín se ve influenciado por los discursos platónicos. Ve en la teoría platónica el deslumbrar de la verdad. Para Platón, el mal es desorden, el cual ocurre en el alma; ese desorden ocurre por falta de equilibrio entre el bien y el mal. Por otro lado, para san Agustín el mal es una carencia, es decir, es la carencia del ser que llega a no ser.

San Agustín es un alma dotada de gracia, con el conocimiento de Dios impreso en su interior. El Creador le dio la sabiduría necesaria para conocer la verdad que procede de Él, la cual solo se la da a los que poseen la gracia. También al poseer la experiencia del mal en su vida, a san Agustín le es más fácil conocer su procedencia.

Nuestro autor tiene impreso en su alma el conocimiento de Dios. Él mismo fue partícipe de la misericordia de Dios cuando lo sacó del mal y lo llevó por el sendero del bien, con un propósito mayor el cual era beneficiar a la humanidad con su filosofía dotada del conocimiento divino.

San Agustín le dio carácter filosófico al cristianismo al tomar los argumentos y adaptarlos a las creencias cristianas, y al hacer de ellas una filosofía para su época.

San Agustín fue quien le dio el verdadero significado del mal en cuanto no ser.

El hombre es un compuesto dualista entre alma y materia, el alma inmortal y la materia factible de corrupción siendo mortal. Por tanto, el hombre al estar compuesto por un alma es dotado del libre albedrío, cuya voluntad le permite escoger el bien pese a su natural tendencia al mal.

BIBLIOGRAFÍA

SAN AGUSTÍN. Confesiones. Barcelona: Ediciones Altaya, 1993.

GILSON, ETIENNE. La Filosofía de la Edad Media. Madrid: Gredos, 1958.P.

PLATÓN. Diálogos. Fedón. Madrid: Gredos.1988.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. real, academia, 23ed.
Madrid:Espasa,2001.